

27 Sucesos  
15965

49

**EL TEATRO.**

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

---

# ¡UNA LÁGRIMA!

BOCETO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ESCRITO POR

**DON LUIS MARIANO DE LARRA.**

474

---

**MADRID.**

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ.--40.-2.º

1875.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

# THE UNIVERSITY OF CHICAGO

DEPARTMENT OF CHEMISTRY

PHYSICAL CHEMISTRY

55-6

¡UNA LÁGRIMA!

Toñe Rodríguez

## OBRAS DRAMATICAS DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

### COMEDIAS.

- El amor y la moda.  
El toro y el tigre.  
Quien piensa mal, mal acierta.  
Pedro el marino.  
El cuello de una camisa.  
En palacio y en la calle.  
Las tres noblezas.  
Quien á cuchillo mata.  
Á caza de cuervos.  
Una nube de verano. (Tercera edicion.)  
Lanuzo.  
Entre todas las mujeres (1).  
Sapos y culebras (1).  
Una Virgen de Murillo (1).  
El beso de Judas.  
Una lágrima y un beso.  
Juicios de Dios.  
La flor del valle. (Segunda edicion.)  
La pluma y la espada.  
Batalla de Reinas.  
El amor y el interés. (Tercera edicion.)  
La planta exótica. (Segunda edicion.)  
La paloma y los balcones.  
El rey del mundo.  
La oracion de la tarde. (Sexta edicion.)  
Los lazos de la familia. (Cuarta edicion.)
- Rico de amor.  
Barómetro conyugal (2).  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo  
El Marqués y el Marquesito.  
Los infieles (5). (Tercera edicion.)  
La agonía. (Tercera edicion.)  
Flores y perlas. (Cuarta edicion.)  
Dios sobre todo.  
El hombre libre.  
La primera piedra.  
Estudio del natural. (Segunda edicion.)  
La cosecha. (Segunda edicion.)  
En brazos de la muerte.  
¡Bienaventurados los que lloran! (Cuarta edicion.)  
El bien perdido. (Segunda edicion.)  
Oros, copas, espadas y bastos. (Cuarta edicion.)  
El ángel de la muerte.  
El Becerro de oro.  
Los hijos de Adán.  
El árbol del Paraíso.  
El Caballero de Gracia.  
La tarde de Noche-buena.  
¡Una lágrima!

### ZARZUELAS.

- Un embuste y una boda. (Música de Genovés.)  
Todo son raptos. (Música de Oudrid.)  
As en puerta. (Música de Oudrid.)  
La perla negra. (Música de Yaquez.)  
Las hijas de Eva. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)  
La conquista de Madrid. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)  
Cadenas de oro (Música de Arrieta.) (4).  
Una revancha. (Música de Campo.)  
La insula Barataria. (Música de Arrieta.)  
Punto y aparte. (Música de Rogel.)  
Los órganos de Móstoles. (Música de Rogel.) (Segunda edicion.)  
Los infernos de Madrid. (M.<sup>a</sup> de Rogel.)
- La varita de virtudes. (Música de Gaztambide.)  
Los misterios del Parnaso. (Música de Arrieta.)  
Los hijos de la costa. (Música de Marqués.)  
Justos por pecadores. (Música de Oudrid y Marqués.)  
La prima-donna. (Música de zarzuelas.)  
El atrevido en la corte. (Música de Caballero.)  
El conde y el condenado. (Música de Rogel é Inzenga) (5).  
Sueños de oro. (M. de Barbieri.) (5.<sup>a</sup> ed.)  
La creacion refundida. (M. de Rogel.)  
El barberillo de Lavapiés. (M. de Barbieri)

### OBRAS NO DRAMATICAS.

- Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.  
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.  
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

- 
- (1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.  
(2) Idem con D. Ventura de la Vega.  
(3) Idem con D. Narciso Serra.  
(4) Idem con D. Ramon de Navarrete.  
(5) Id. con D. Antonio García Gutiérrez.

# ¡UNA LÁGRIMA!

BOCETO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ESCRITO POR

**DON LUIS MARIANO DE LARRA.**

(SOBRE UN PENSAMIENTO DE OCTAVE FEUILLET.)

Estrenado en el Teatro del CIRCO de Madrid el 31 de Diciembre  
de 1874.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1875.

PERSONAJES.

ACTORES.

LA CONDESA DE RIOS.....	DOÑA ELISA BOLDUN.
LUIS DE URQUIZA.....	DON RAFAEL CALVO.
EL CONDE.....	DON RICARDO CALVO.
JUAN.....	»

La escena en nuestros días, en una casa de campo á las inmediaciones de Madrid.

---

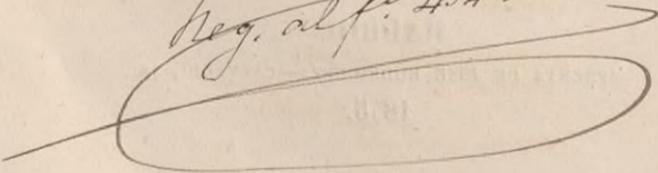
Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de D. ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley

*Reg. al f.º 434 del lib. 2º*



---

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala de verano.—Puertas y ventanas que dan al jardín.—  
Jarrones con flores.—Pajarera de lujo.—Piano.—Á la  
izquierda un velador lleno de álbums y periódicos.—Á la  
derecha un bastidor con un bordado de tapicería casi con-  
cluido.—Sobre el velador tintero elegante, papel y plumas.

### ESCENA PRIMERA.

URQUIZA, JUAN.

JUAN. Sírvase usted esperar.

URQ. Está bien.

JUAN. ¿Á quién anuncio?

URQ. Diga usted que quiere verle  
un... nadie, un amigo suyo!

JUAN. El caso es que el señor Conde  
pidió su escopeta... y dudo...  
á estas horas no acostumbra  
á recibir.

URQ. Yo interrumpo  
por breves momentos solo  
su ocupacion!...

JUAN. Voy al punto.

(Váse por la izquierda.)

## ESCENA II.

URQUIZA

¡Era un muchacho excelente  
cuando estudiábamos juntos!  
¡Buen corazón, genio franco!  
¡Mas qué habrá hecho de él el nudo  
matrimonial?—Dios lo sabe!  
Un pícaro ó un cartujo!  
Diez años de suegra, ¡diantre!  
y de qué suegra! Horror! Uno  
de esos seres impecables,  
rígidos, crueles, adustos,  
que en vez de hacernos simpática  
su virtud, nos dan impulsos,  
con tal de no parecernos  
á ellos, de hacernos tunos.  
Y sin contar su mujer;  
otra que tal de seguro!  
¡Hay para cambiar á un hombre  
de genio, de alma y de gustos!  
En fin, veremos!

CONDE. (Dentro.) No dice  
su nombre? Algun importuno...  
URQ. El cazador contrariado  
en sus planes; mal augurio!

## ESCENA III.

URQUIZA, el CONDE, en traje de caza, por la izquierda.

URQ. Enrique, un abrazo!...  
CONDE. (Aterrado al conocerle.) ¡Cómo!  
Urquiza! Luis! tú!...  
URQ. ¿Te asusto?  
CONDE. Tú aquí, desdichado? Vete!...  
Si saben que estamos juntos!...  
URQ. Amigo mio, agradezco  
esa cara de difunto  
y ese terror que te embarga.

Temía, te lo aseguro,  
algo de eso, mas no tanto.  
Venga esa mano!...

CONDE. (Dádosela.) (Yo sudo!)  
URQ. ¿No hay en tu alma ni un átomo  
del afecto noble y puro  
que me tenías? No guardas  
en ese pecho ninguno  
de aquellos gratos recuerdos  
de la juventud?

CONDE. Te juro  
que soy el mismo de siempre.  
Pero á mi pesar te anuncio  
que me comprometes. ¡Claro!  
¡Tú en este santo tugurio!  
Tú en mi casa, donde siempre  
se pronuncia el nombre tuyo  
con un legítimo espanto  
y un horror...

URQ. (Sonriéndose.) Terrible!  
CONDE. (Con gravedad.) Y justo!  
Verte aquí!... Llevar tu audacia. .  
URQ. Pobre Enrique!..

CONDE. Me confundo!  
Vamos, dí pronto qué buscas!  
Si tienes algun apuro...  
yo!...

URQ. Permites que me siente?

CONDE. Perdona, estoy tan convulso...  
tan nervioso, que... en fin, habla!  
por ahora estamos seguros!  
Mi esposa está en el jardín,  
en su invernadero, y dudo  
que venga ántes de media hora.  
Tu vista me ha dado un susto,  
así, de pronto, que... siéntate,  
y cree que aunque en el mundo  
piense de tí lo que piensa  
mi mujer, en este oscuro  
(Señalándose el pecho.)  
rincon, mi alma te guarda  
el afecto que te tuvo. (Se sientan.)

Diantre de Luis! Y estás jóven!

(Dándole una palmada.)

Ya has cumplido nueve lustros  
como yo, cuarenta y cinco  
años, como dice el vulgo,  
y representas diez ménos  
que yo. Sí tal! Te das untos?  
Tú no envejeces!

URQ. Qué quieres?

No me incliné al santo yugo,  
no he sido nunca juicioso:  
amo, bebo, juego, fumo,  
llevo una vida de perros...  
y eso le conserva á uno!...

CONDE. Diab!o de Urquiza! Tú siempre  
tan calavera!... ¿Por último,  
qué buscas aquí?

URQ. Ante todo,  
tu suegra dejó este mundo?

CONDE. Sí, amigo mio!... (Con alegría.) Es decir...

Sí, amigo mio!... (Con gravedad.)

URQ. (Limpiándole los ojos con su pañuelo.)

Te enjugo

los ojos!... ¿No hay más parientes  
de tu mujer?...

CONDE. Oh! ninguno!

URQ. No tienes hijos?

CONDE. No, y no es  
culpa mia; te aseguro...

URQ. Quisieras tenerlos?

CONDE. Claro.

URQ. Tu esposa también?

CONDE. Presumo...

Las mujeres siempre quieren  
tener un retoño suyo...  
mas cuando el cielo no ayuda,  
ni rezos... ni baños rusos...  
Pero este interrogatorio  
me parece un subterfugio!  
Tú no vendrás de Madrid  
sólo por tener el gusto  
de saber si yo soy padre;

- dejemos el disimulo  
y hablemos á cartas vistas!
- URQ. Ese es mi deseo único.  
Puesto que tu esposa y tú  
sufrió el triste disgusto  
de no tener hijos, yo  
vengo hoy á ofreceros uno!
- CONDE. Qué?
- URQ. Una niña encantadora;  
un ángel precioso y puro,  
que haría de vuestra casa  
un eden!
- CONDE. ¡Siempre tan chusco!
- URQ. ¿Qué broma es esa?
- URQ. No es broma;  
y en prueba de ello, oye!
- CONDE. Escucho!
- URQ. Permite que te recuerde  
ántes, no seré difuso,  
una tristísima historia  
y un mal paso...
- CONDE. Si es el tuyo  
lo sé de memoria!..
- URQ. Importa  
recordártele!
- CONDE. Á tu gusto.
- URQ. Tu suegra, que en paz descanse...
- CONDE. Amen!
- URQ. Há veinte años justos,  
vivía con una hermana...
- CONDE. Preciosa!... no te interrumpo.
- URQ. Mucho más jóven, á quien,  
por ser su padre difunto,  
servía de madre.
- CONDE. No,  
de madrastra!—Era un conjunto  
mi suegra de cualidades  
divinas!... rezaba mucho!  
era una santa!...
- URQ. (Con ironía.) Quería  
tanto á su hermana, que tuvo  
el placer de malcasarla

con el baron del Saúco,  
á los quince años; su esposo  
era viejo avaro.

CONDE. Y bruto!  
te lo concedo.

URQ. Enriqueta,  
no por eso la disculpo,  
al verse tan desgraciada,  
quiso lanzarse al gran mundo,  
aturdirse, ser la reina  
de la moda por su lujo!  
La ví y la amé. Al poco tiempo,  
viendo que no estaba oculto  
nuestro secreto, y en alas  
de un desesperado impulso,  
huimos ambos de España,  
dejando en ella, era justo,  
y en su familia, un recuerdo...

CONDE. Escandaloso...

URQ. Profundo.

Pasada la embriaguez  
de un amor que la condujo  
á la deshonra, Enriqueta,  
sufriendo el dolor agudo  
de su falta, y mereciendo  
la reprobacion del mundo,  
buscó la paz y el consuelo  
con el amor de los suyos.  
Escribió cien y cien cartas  
á la que fué su verdugo,  
su hermana, despues tu suegra.  
Buscó su último recurso  
en su sobrina, hoy tu esposa.  
Lloró, suplicó, y estuvo  
esperando por dos años  
en un retiro absoluto,  
para morir perdonada,  
un caritativo impulso  
de su familia, una frase  
de perdon, y no la obtuvo!  
No era fácil!

CONDE.

URQ.

La infeliz

sufrir más tiempo no pudo  
castigo tan cruel, y al cabo  
logró un perdon más seguro,  
espirando con el nombre  
de Dios en su aliento último.  
¡Qué tres años de amarguras!  
¡qué pesares tan profundos!  
¡qué horribles remordimientos!  
¡Ay Enrique!

CONDE.

Pues te juro  
que yo me hubiera enmendado  
para siempre de ese flujo  
galante y conquistador  
que á Dios concederte plugo!

URQ.

Qué quieres, Enrique? El hombre  
corregir suele á menudo  
alguna de sus virtudes,  
mas sus defectos, ninguno!  
Al borde de aquella tumba,  
que el crimen siempre es fecundo,  
quedó arrodillado un ángel,  
una niña, triste fruto  
y eterno padron de infamia  
para su madre en el mundo!

CONDE.

Lo sé!

URQ.

Mientras fué una niña,  
sin inconveniente alguno  
la tuve siempre á mi lado,  
siendo mi encanto y mi orgullo:  
despues entró en un colegio  
donde por decoro mútuo  
vive aún.

CONDE.

Y qué edad tiene?

URQ.

Cumple quince años por junio;  
ya es tiempo de que yo piense  
en su porvenir.

CONDE.

Es justo!

URQ.

Volverla á mi casa, cuando  
legalmente el nombre suyo  
no es el mio, es recordar  
con cinismo inoportuno  
su situacion delicada;

es alejar de seguro,  
los pretendientes, al ménos  
los más dignos, pues ninguno  
vendrá á buscar una esposa  
entre mis desiertos muros.  
¡Pobre niña!

CONDE. Hijo! qué quieres?

ese es el triste producto  
de esas pasiones volcánicas.  
Nosotros, hombres oscuros,  
que llevamos nuestra vida  
por legal y estrecho surco,  
tenemos pocos placeres,  
algunas veces, ninguno,  
pero gozamos de calma.  
Tú has escogido otro rumbo,  
has hecho el don Juan Tenorio,  
te habrás divertido mucho,  
pero... al fin y al cabo, qué?  
Huye el placer como el humo,  
y cuando liquidas, queda  
en tu alma el infortunio!

URQ. Tienes razon y ahora ya  
comprenderás lo que sufro.  
En mi ansiedad, he pensado  
en vosotros...

CONDE. Dificulto...

URQ. Viviendo tu suegra hubiera  
sido mi plan un absurdo.  
Ella sería implacable!  
Mas tu esposa y tú no dudo  
que sereis más generosos!  
Enmendad el fallo injusto  
de la suerte, y recoged  
en vuestro hogar casto y puro  
á esa desdichada niña  
que está tan sola en el mundo.  
Es vuestra prima... es hermosa!...  
ya vereis... la querreis mucho.  
Guardadla hasta que un esposo  
la dé un porvenir seguro!...  
Toda mi fortuna es suya!...

Vamos, Enrique, un impulso  
del corazón!... y mi vida,  
mi fe!... mi aliento son tuyos!

CONDE.

Con que, ¡á eso has venido?

URQ.

Á eso!

CONDE.

He tenido mucho gusto (Levantándose.)  
en verte, pero es difícil  
que arreglemos ese asunto.

URQ.

Te niegas?

CONDE.

Por mí desde ahora  
te diría, tráela al punto,  
pero no querrás que imponga  
por fuerza á mi esposa el fruto  
de tus locos devaneos  
con su tía!..

URQ.

Ya difunto

el barón, muerta su madre...

CONDE.

Obligarla fuera injusto...

URQ.

Pero y si ella lo aceptara  
con placer?

CONDE.

No seas iluso.

Una mujer educada  
en el más austero culto  
de la virtud, escuchando  
siempre el lenguaje iracundo  
de su madre, contra todos  
los que sufren el influjo  
del amor; contra su hermana,  
contra tí, en quien mira juntos  
los pecados capitales...  
¡los siete!... iría con gusto  
á admitirte aquí? Convéncete  
de que tu plan es absurdo!

URQ.

Lo sería, si tu esposa  
en detalles ó en conjunto,  
fuera como tú la juzgas.

CONDE.

Yo la conozco y me fundo ..

URQ.

¿Conoces tú á tu mujer?

CONDE.

Hombre! (Muy sorprendido.)

URQ.

(Con seguridad.) Yo te lo pregunto!  
Son muy pocos los maridos  
que entienden de esos dibujos!

Todos creen que sus mujeres  
tienen el alma de estuco,  
y son frías, insensibles.  
¿Crees que la tuya, y la juzgo  
mejor que tú, no ha guardado  
de su pecho en lo profundo  
un compasivo recuerdo,  
y un interés, aunque oculto,  
hacia aquella desgraciada  
que entre sus brazos la tuvo  
tantas veces?

CONDE. No hay tal cosa,  
y yerras punto por punto.  
Ustedes los calaveras  
creen que no hay por el mundo  
más que mujeres románticas  
y de entendimiento obtuso,  
impresionables, nerviosas  
y casadas con estultos.

Pues no señor, hay también  
señoras de mucho pulso  
y mujeres muy honradas  
que no tienen esos gustos.

URQ. Todas las mujeres tienen  
corazon... cuando sabe uno...

CONDE. La mía no...

URQ. Pues la tuya  
también!...

CONDE. Basta! no disputo!

Voy á anunciarte.—Verás  
á mi mujer.—Ponte mústio.

Habla á su imaginacion.

Si ántes de cinco minutos

te regala por respuesta

un sofion de los más bruscos,

me lavo como Pilatos

las manos y te saludo!

URQ. Pero es que tú no comprendes  
que este deseo importuno

me está desgarrando el alma?

¿No adivinas lo que sufro (Conmovido.)

al ofrecer á un extraño

mi hija, mi eden, mi amor único,  
por ver que soy un obstáculo  
á su bienestar futuro?

Si á través de mis palabras  
ves el afán con que luchó,  
¿no comprendes esta pena  
que en balde ocultar procuro?

CONDE. Sí... pero... ¡y qué quieres que haga?

¿Cómo abordo yo el asunto?

URQ. Habla á tu mujer; prepárala.

CONDE. Sí; ¿pero cómo la anuncio  
que estás aquí?...

URQ. ¡Por tu madre!

CONDE. Voy á intentar... ¡No aseguro  
nada!...

URQ. Gracias! (Dándole la mano.)

CONDE. (Pues señor...

el negocio!...) Voy al punto!

(Váse por la puerta del foro.)

#### ESCENA IV.

URQUIZA.

No va el pobre muy propicio.

teme que su cara esposa...

¡Oh Dios! por verla dichosa  
acepta mi sacrificio!

#### ESCENA V.

URQUIZA, el CONDE, por el foro rápidamente.

CONDE. Chico!...

URQ. Ya vuelves?

CONDE. No es eso.

Como no ha de recibirme,  
de nada puede servirte  
la amistad que te profeso.

URQ. Ah!

CONDE. Espera.—Lo principal  
para hablar con mi mujer

es que tú la puedas ver  
de una manera casual.  
Si ella sabe que eres tú,  
vamos, ten por cosa cierta,  
Luis, que te cierra la puerta  
y nos lleva Belcebú.  
No es que servirme rehuyo,  
es que temo una querella.  
Es preciso que oiga ella  
un nombre, que no sea el tuyo.  
Cómo?

URQ.

CONDE.

Me ha ocurrido al pronto  
la idea y es excelente.

URQ.

Tal ficción no es conveniente  
ni oportuna...

CONDE.?

No seas tonto.

Mi mujer no te ha tratado,  
ni te conoce de vista.  
Yo preparo la entrevista,  
y una vez tú aquí instalado,  
pon en juego tu talento,  
obra con tino y con calma,  
y si conmueves su alma,  
descubres tu fingimiento.

URQ.

Pesada juego la broma!

CONDE.

Yo le digo que eres... Rada,  
nuestro antiguo camarada  
que está de cónsul en Roma.  
No le conoce tampoco;  
tú inventas cualquier historia,  
dila que estás en la gloria,  
que te has muerto.

URQ.

Tú estás loco.

CONDE.

Y que eres tú el encargado,  
por tu moribundo amigo,  
de buscar amor y abrigo  
á esa niña que ha dejado.  
Tal vez la conocerás;  
emplea recursos buenos,  
y ¡qué demonio! á lo ménos  
de ese modo la hablarás!

URQ.

En vano tu voz me asedia,

- y mal emplear me sabe  
en un asunto tan grave  
un recurso de comedia.  
Estás tú cierto además  
de que ella no me conoce?
- CONDE. Como seis y seis son doce;  
si no te ha visto jamás!  
Á raíz de tu aventura  
tú de España te alejaste;  
yo estaba, cuando tornaste,  
con ella en Extremadura.  
Los pocos meses de invierno  
que ambos en Madrid pasamos,  
sólo en coche paseamos  
en un *tête-à-tête* eterno!  
Lo demás del año aquí,  
á seis leguas de la corte;  
créeme á mí, no te importe  
tal reparo y hazlo así!
- URQ. Yo desde que era muy niña  
no la he vuelto á ver; con todo,  
¿crees tú que ella á su modo,  
la mujer siempre escudriña,  
no habrá hecho por conocer  
de su tía al seductor,  
y al que tuvo tanto horror  
su madre?
- CONDE. No puede ser!  
¿Con qué objeto iba mi esposa?...  
¡Teneis una vanidad!
- URQ. Sólo por curiosidad;  
la mujer es tan curiosa,  
que de esas debilidades  
su desventura proviene.
- CONDE. ¡Es que mi mujer no tiene  
nunca esas curiosidades!
- URQ. Hombre!...
- CONDE. Nunca!
- URQ. Puede ser...
- CONDE. ¡El hombre siempre es injusto  
y mal pensado!
- URQ. Á tu gusto!...

- CONDE. Cuando digo... ¡Mi mujer!  
(Aparece la Condesa por el foro y examina desde  
léjos al Conde y Urquiza.)
- URQ. (Ap. al Conde.)  
(Ah! con ese cuento voy  
á embrollarme y temo...
- CONDE. Nada!  
Toma mi consejo, Rada!  
cónsul en Roma!...
- URQ. Ya estoy!)

### ESCENA VI.

EL CONDE, URQUIZA, la CONDESA, con flores que deja en  
los jarrones.

- COND. Ah! Ustedes dispensen... (Saludando.)
- URQ. (Vamos!  
es bonita!—Eso ya es bueno!)
- CONDE. Amalia mia, este amigo  
ha llegado hace un momento  
y ya íbamos á avisarte.  
Te presento á un compañero  
de Universidad: Juan Rada;  
hace años que no nos vemos;  
está de cónsul en Roma;  
viene á ofrecer al gobierno  
su dimision.—Ah! parece  
que trae un asunto serio  
de que hablarte; yo he querido  
saber, pero es un secreto  
segun me ha dicho.—Dispensa,  
amigo Juan, si te dejo;  
pero he prometido al juez  
acompañarle á un ojeo  
en mi dehesa y me espera.  
No tardaré mucho tiempo;  
está cerca y voy en coche.  
Querida mia, hasta luégo;  
sé galante con mi esposa...
- COND. (Á Urquiza.) ¡Permite usted, caballero,  
que le diga dos palabras

- URQ. á mi marido?  
COND. (¡Este enredo!...) (Ap. al Conde con gravedad.)  
(¿Por qué dices que es Juan Rada, siendo Luis de Urquiza?)  
CONDE. (Retrocediendo.) ¡Cielos!  
le conocías?  
COND. Parece!...  
Vamos... qué significa esto?  
CONDE. Hija!... es toda una aventura. (Aturdido.)  
Él te dirá... yo no puedo detenerme!... ya verás!  
el caso es raro en extremo...  
yo no tengo que ver nada...  
tú te impacientas, lo veo...  
Con que... (Sálvese el que pueda!)  
Adios, chico! (Ahí queda eso!)  
(Váse por el foro con rapidez. La Condesa alza los ojos al cielo, se encoge de hombros y baja al proscenio.)

## ESCENA VII.

LA CONDESA, URQUIZA.

- COND. Señor... de Rada!...  
URQ. Señora...  
COND. Tome usted asiento si gusta. (Sentándose.)  
URQ. Gracias. (Se sienta.)  
COND. Si á usted no le asusta  
ver bordar, en una hora  
mi trabajo á acabar voy.  
URQ. Oh!... (Inclinándose.)  
COND. Mi disculpa será  
que es para una iglesia...  
URQ. Ya!  
COND. Y debo entregarla hoy!  
URQ. (Por este enredo maldito  
no sé ni cómo empezar!)  
Señora, en primer lugar  
su indulgencia necesito,  
pues quiere mi opaca estrella  
que llegue en mala ocasion

á cumplir una mision  
bastante triste... (¡Es muy bella!)  
Para cumplirla fielmente,  
voy á verme precisado  
á evocar hoy, mal mi grado,  
un recuerdo inconveniente,  
y á disgustarla quizá,  
pronunciando un nombre que  
debe impresionar á usted:  
El de Luis de Urquiza!

COND. Ah!

URQ. Sin tratarle íntimamente  
hace años le conocía.  
En paseo le veía...  
le hablaba...

COND. ¡Naturalmente!

URQ. Pero esa amistad trivial  
ha venido á reanudarse,  
ó mejor dicho, á intimarse  
en un momento fatal.  
Para arreglar intereses  
y dar á un negocio fin,  
Urquiza llegó á Turin...  
á Roma, hace cuatro meses.  
Yo le dí hospitalidad,  
nuestro afecto se estrechó,  
cuando de pronto, cayó  
enfermo de gravedad.  
¿Quién en tal lance no toma  
interés... busca remedios?...  
yo empleé todos los medios  
que Turin ofrece...

COND. (Con frialdad.) Roma!

URQ. Sí, Roma! Las dos ciudades  
son italianas, y estoy  
ya en una, ya en otra... (¡Voy  
á decir más necedades!)  
En fin, para terminar,  
siguió de aquel mal el curso,  
y no encontrando recurso  
que le pudiera aliviar,  
aunque le asistimos bien

- y aunque nada le faltó...  
el pobre Urquiza... murió!...
- COND. Requiescat in pace amen!
- URQ. Si oyera desde la fosa  
la oracion que usted le envía,  
muy mal rato pasaría! ..
- COND. La pérdida no es gran cosa!
- URQ. Cierto!... las hay más notables,  
pero aunque el mundo severo  
no pronuncia de ligero  
sus fallos inapelables,  
habría algo que decir  
en pró de su historia triste!  
Ademas, si él ya no existe,  
qué más quiere usted exigir?  
¿Pudo hacer más que luchar?  
Cuando su vida se trunca,  
qué le pide usted?
- COND. Que nunca  
se atreva á resucitar!
- URQ. Qué? (Sorprendido.)
- COND. ¿Cuál es la comision?
- URQ. En sus últimos momentos,  
á qué *nobles* sentimientos  
se entregó su corazon?
- URQ. Dejaba en el mundo un ser  
que era su aliento y su vida,  
la única sombra querida  
de sus recuerdos de ayer;  
una hija sola y bella  
que con ajeno apellido  
junto á una tumba ha nacido.  
¡Si será triste su estrella!  
Ese ser desventurado  
es el que Urquiza desea  
que usted ampare, y que sea  
casi feliz á su lado.
- COND. Pero si esa señorita  
es por su difunto padre  
rica, y rica por su madre,  
para qué me necesita?
- URQ. Busca el honrado sosten

- de una virtud con talento.
- COND. Gracias. ¿No está en un convento?...
- URQ. Sí señora!
- COND. Allí está bien!
- URQ. Cierto! mas fuera crueldad  
hacerla, sin vocacion,  
entrar en la religion,  
de quince años.—¿No es verdad?  
No viviendo allí, es forzoso  
que alguien proteja su vida,  
hasta que su mano pida  
el que anhele ser su esposo,  
y usted su única parienta,  
puede cubrir con un manto  
de honradez el triste llantó  
de su orfandad y su afrenta.  
Y tanto en usted fiaba  
Urquiza, que á haber vivido,  
él mismo hubiera venido  
á implorar lo que esperaba,  
en la firme conviccion  
de que mujer que atesora  
las prendas de usted, señora,  
tiene hermoso el corazon! (Pausa corta.)
- COND. Y hubiera pensado mal  
exponiendo de seguro,  
su intento hoy honrado y puro  
á una repulsa formal.  
Dicen que á pesar de ser  
un conjunto de maldades  
y perversas cualidades,  
tuvo ingenio...
- URQ. (Con ironía.) Ya es tener!
- COND. Y habiendo él adivinado,  
por lo mucho que me cuesta  
lo crüel de mi respuesta,  
nunca la hubiera buscado.
- URQ. Yo entrego á usted sin dolor (Levantándose.)  
la maladada memoria  
de ese amigo que esté en gloria  
á su perpétuo rencor;  
pero aunque esté en los infiernos

y usted á su deber se ciña...  
¿qué culpa tiene esa niña  
de los errores paternos? (Pausa corta.)  
Si es ocupacion cristiana (Levantándose.)  
trabajar con tal primor  
para el templo *del Señor*  
por quien tanto usted se afana,  
más cristiana es en verdad  
la caridad que la pido,  
que amparar al desvalido  
es acto de caridad!

COND. Usted es hombre de mundo... (Levantándose.)

¿qué puede el mundo pensar  
al verme patrocinar  
con descaro sin segundo  
una falta, un deshonor  
que hay en la familia mía,  
y que cubre todavía  
mi semblante de rubor?  
Hay faltas, señor de Rada,  
que nunca se legitiman,  
y en ellas, los que se estiman,  
no podemos hacer nada.

URQ.

Señora... en la plenitud  
del bien que el alma desea,  
yo me he formado una idea  
distinta de la virtud!

Y mientras de fe no mude,  
creo que puede halagarla  
mi manera de juzgarla...

COND.

Permita usted que lo dude! (Maliciosamente.)

URQ.

Creía yo, francamente,  
que la virtud verdadera  
era más sublime y era  
á la vez más indulgente.  
Que desde el excelso trono  
donde recibe loores,  
lanzaba á los pecadores  
miradas libres de encono;  
y que dulce y cariñosa,  
por la paz que Dios la envía,  
hasta al perverso tendía

una mano generosa  
Yo creía en mi ilusion  
que dócil al sentimiento,  
no cifraba el cumplimiento  
de su elevada mision  
en ir á misa, rezar,  
poner á Dios por testigo,  
dar dos cuartos á un mendigo  
y bordar paños de altar.  
Esos fáciles deberes  
que no merman la opulencia,  
y entretienen la existencia  
aislada de las mujeres,  
que se concilian tan bien  
con el lujo y la elegancia,  
y que hasta dan importancia  
á las señoras tambien.  
Esa virtud tan graciosa  
bordando un alba ó un terno,  
á los ojos del Eterno  
debe ser muy poca cosa.  
Yo creí que la virtud,  
como hija santa de Dios,  
iba del dolor en pos  
dando al alma la salud.  
Si en su tránsito fecundo,  
donde hay tanto mal de sobra,  
hallaba una buena obra,  
de esas que critica el mundo,  
sin fijarse en la opinion,  
tranquila con su conciencia,  
consagraba su existencia  
á tan santa obligacion,  
y siendo amparo y sosten  
de los tristes, por igual,  
libraba al alma del mal  
y enseñaba al hombre el bien.  
Toda indulgencia y amor;  
siempre dulce... siempre esclava;  
así á la virtud soñaba  
este pobre pecador...  
y ¡era la virtud tan bella

- como la habia soñado...  
que si yo me he equivocado,  
tanto peor para ella!
- COND. Señor de Rada!.. perdon!...  
como en mí no hay pretensiones  
de tan raras perfecciones,  
no es para mí la leccion!  
Pero creo tener juicio,  
y al ver del mundo el estado,  
yo no sé si me he formado  
idea exacta del vicio...
- URQ. (Sonriendo galantemente.)  
Es difícil á fe mia...
- COND. Tal vez por estar alerta  
contra él, en mí no despierta  
la más débil simpatía.  
Yo sé muy bien que los hombres,  
para poder disculparle,  
ponen gran empeño en darle  
los más poéticos nombres...  
Arranques del corazon!...  
fatalidad del destino!...  
mal ejemplo! poco tino  
en la amorosa eleccion!...  
Encantadas ilusiones!...  
ceguedad del sentimiento,  
ó desencadenamiento  
terrible de las pasiones.  
Tras la tela seductora  
con que el vicio se reviste,  
sólo una verdad existe  
prosáica y desgarradora,  
que con pretestos distintos  
ellas y ellos, sin luchar,  
se van dejando arrastrar  
á placer de sus instintos.  
Para los vulgares séres  
que en la paz cifran su eden,  
como usted dice muy bien,  
fáciles son los deberes.  
Pero aunque sean muy bellos  
porque Dios nos los envía,

yo creo que es todavía  
más fácil faltar á ellos.  
Sé que una mujer honrada  
no debe ser implacable  
con que la que ha sido culpable  
y es despues desventurada:  
aun queriendo ser virtuosa,  
sé bien que es lucha muy séria  
la virtud y la miseria  
para salir victoriosa.  
Mas si esa falta se explica,  
qué sancion puede tener  
la falta de una mujer,  
noble y educada y rica?  
Juzguemos con caridad  
faltas en que hay sacrificio,  
y tengamos para el vicio  
eterna severidad:  
sólo así la juventud,  
al ver esa diferencia,  
podrá elegir con conciencia  
entre el vicio y la virtud!  
Con talento y con razon  
mi causa está sentenciada.  
¿Mas no le queda á usted nada  
oculto en el corazon?  
En el fiel de la balanza  
con que pesa su justicia,  
no influyen ni una caricia,  
ni un dolor, ni una esperanza?  
Si es tan legal la sentencia,  
y justa é inapelable,  
¿cómo el crimen del culpable  
va á expiarle la inocencia?  
Si esa niña abandonada  
queda sin honrado abrigo,  
es justo darla un castigo  
si no ha delinquido en nada?  
Equivocarse es posible  
en un asunto tan grave,  
si Dios no nos da la clave  
de su equidad infalible,

URQ.

- que aunque fuerte y soberana  
en sus sentencias mejores,  
comete muchos errores  
la pobre justicia humana!
- COND. ¿Por qué ese interés se toma  
en una causa juzgada,  
señor de Urquiza... de Rada!...  
me equivoqué... Turin... Roma!
- URQ. Ah! perdone usted, Condesa,  
esta ficcion que no es mia;  
yo á hablar con usted venía  
cara á cara y no me pesa!
- COND. ¿Fué invencion de mi marido?
- URQ. ¿No es verdad que era mejor  
que con mi propio dolor  
me hubiera á usted dirigido?  
Rendir á su honor la palma  
implorando su clemencia,  
y pintarla con vehemencia  
los tormentos de mi alma,  
¿no era el camino seguro  
para poder conmover  
el pecho de una mujer  
más tierno, cuanto más puro?  
A haberme así presentado,  
hubiera usted comprendido  
que cuando el hombre ha sufrido  
aún puede ser perdonado,  
y que el mayor homenaje  
que yo pudiera rendir  
á su virtud, es venir  
en humilde vasallaje  
á implorar bajo este techo  
para esa niña olvidada,  
un rincon en su morada (Conmovido.)  
y otro rincon en su pecho!
- COND. Urquiza, no soy de roca (Conmovida tambien.)  
y su acento me conmueve;  
pero usted mismo no debe  
ajar la virtud que invoca.  
Si, como usted me decía,  
sóla estuviera en el mundo

esa niña. en un segundo,  
yo misma me la traería.

URQ.  
COND.

Ah!

Pero vive aún el hombre  
que, si es su padre en conciencia,  
aún dándola la existencia  
no pudo darla su nombre.  
Él nuestra casa ultrajó,  
él nuestra desgracia ha sido,  
y en mi sangre, en mi apellido,  
un borron eterno hechó.  
Será su dolor sin tasa,  
grande, sincero, profundo,  
pero ¿es natural que el mundo  
le vea en mi propia casa?  
Sea usted juez de los dos;  
dicte el fallo desde ahora.

URQ.

Tiene usted razon, señora!  
Adios para siempre!

COND.

(Disimulando su emocion.) Adios!

(Cuando Urquiza está cerca del foro, vuelve.)

URQ.

Aunque represento el vicio  
para usted, ¡oh! no me ofendo;  
voy á probarla que entiendo  
el valor del sacrificio!  
Pues usted de ella se apiada,  
y *sin mí* la ampararía,  
y á su lado la tendría,  
buena, dichosa y honrada,  
yo á verla no volveré...  
¡es tan buena y tan hermosa!...  
sea con usted dichosa...  
y contento moriré...  
Ya es desde hoy para mí extraña,  
yo mataré el amor mio,  
é iré á morir, se lo fio,  
muy lejos de ella... y de España.  
Viva con ojos serenos  
mientras me ahogue á mí el llanto,  
pero... quiérala usted tanto...  
que no me eche á mí de ménos!

COND.

Con tan triste condicion,

mi hija es desde este momento;  
yo iré á buscarla al convento ..

URQ.

Mañana?

COND.

Sin dilacion!

URQ.

Ya esta noche la veré...

la hablaré de mi partida ..

de su nuevo plan de vida...

¡imposible!... ¡no podré!...

Me faltaría el valor,

me olvidaría quizás...

No!... si no he de verla más,

escribirla es lo mejor!

Pretexto un viaje urgente...

Su vista no me coarta! ..

Usted la dará mi carta...

COND.

Sí!

URQ.

Dos líneas solamente!

(Se sienta y escribe, pero colocado en la mesa de modo que el público pueda ver su fisonomía, y la agitacion de su alma.)

«Alma mia,» ¡es hechicera!

Usted verá... «mi consuelo!»

Al ver sus ojos de cielo

no hay nadie que no la quiera!

«Un imperioso deber

»de tí á alejarme me obliga.

»Una parienta... una amiga

»de la que te ha dado el ser,

»será durante la ausencia

»de tu desdichado padre,

»la que te sirva de madre:

»velará por tu inocencia;

»El santo amor que hay en mí

(Conmoviéndose por grados, cada vez más.)

»en tí depositará,

»y como yo te querrá...

No es verdad, Condesa?...

COND.

(Procurando dominar su emocion.) Sí!

URQ.

»Escribe de cuando en cuando

»á tu padre que te adora,

»y aunque no me veas... (Limpiándose los ojos.)

COND.

(Mirándole, conmovida.) ¡Llora!

- URQ.   *»No me vayas olvidando!»*  
          *¡Cuándo podremos los dos*  
          *abrazarnos todo un día?*  
          *«Adios... adios... hija mía.»*  
          Gracias señora, y adios!  
          (Se levanta, da la carta abierta á la Condesa, la  
          aprieta la mano y llorando va á dirigirse al foro.)
- COND.   Diga lo que quiera el mundo,  
          (Con una explosion de sentimiento.)  
          usted cumple su deber!  
          Nada puede una mujer  
          ante un dolor tan profundo!...  
          No seré yo quien exija  
          que esa lágrima asomada (Con rapidez.)  
          caiga al suelo abandonada...  
          ¡Tráigame usted á su hija!
- URQ.   Ah! perdon! dicha!... placer!...  
          (Fuera de sí arrodillándose.)

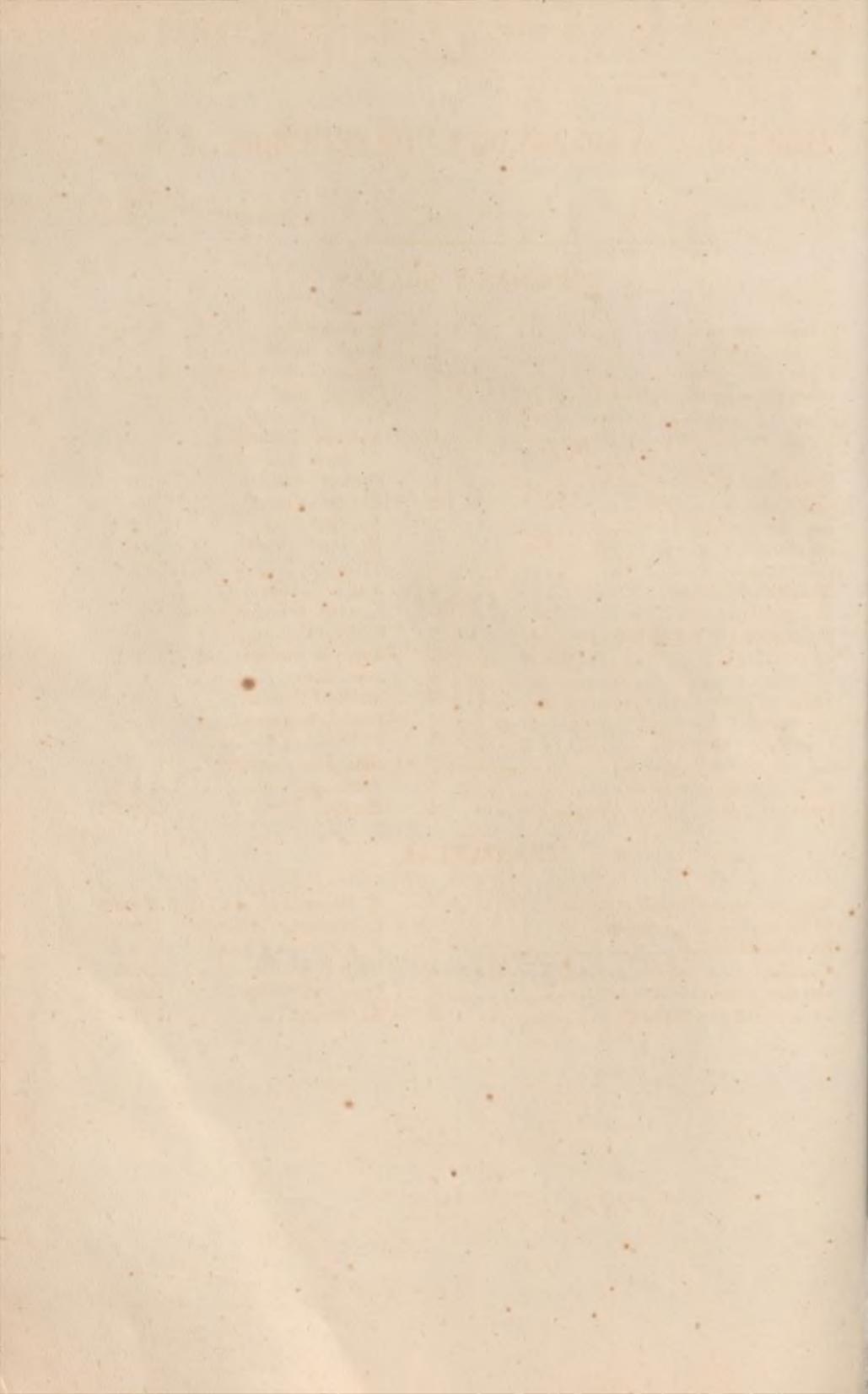
### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el CONDE por el foro.

- CONDE.   Qué es esto? Pues no decías?... (Á la Condesa.)  
URQ.    ¿Ves como no conocías  
          el alma de tu mujer?  
          (Besando la mano que le ha tendido la Condesa.  
          Esta se limpia los ojos.—Telon rápido.)

FIN DEL BOCETO DRAMÁTICO.





# AUMENTO A LA ADICION DE 1.º DE SETIEMBRE DE 1874.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
<b>COMEDIAS Y DRAMAS.</b>			
Á las cinco.....	1	D. E. Jackson.....	Todo.
El que la sigue.....	1	Jacobo Sales.....	»
El que todo lo quiere.....	1	Leopoldo Vazquez...	»
Por dinero baila el perro.....	1	Cárlos Frontaura....	»
¡Una lágrima!.....	1	L. M. de Larra....	»
Un marido soltero.....	1	Antonio Zamora....	»
Á mí qué.....	2	Eduardo J. Cortés...	»
El corazon de un perdido.....	2	Mariano Chacel.....	»
El Mauco de Lepanto.....	2	Enrique Zumel.....	»
Los bandos de Cataluña.....	2	Enrique Zumel.....	»
Un mandamiento de la ley de Dios....	2	Mariano Chacel.....	»
Carracuca.....	3	N. N.....	»
El ángel del hogar.....	3	Angel Torromé.....	»
El árbol sin raíces.....	3	Herranz y F. Bremon.	»
El castigo sin venganza ...	3	Emilio Alvarez.....	»
El estómago.....	3	Enrique Gaspar.....	»
El sorteo.....	3	Luis Blanc.....	»
Jugar al escondite.....	3	Eusebio Blasco.....	»
La esposa del vengador.....	3	José Echegaray.....	»
La mayor venganza.....	3	F. Sanchez de Castro.	»
La Virgen de la Lorena.....	3	Juan José Herranz...	»
La hiedra de la masía.....	4	Federico Soler.....	»
Quimeras de un sueño. (Mágia.).....	4	Enrique Zumel....	L. y M.

## ZARZUELAS.

Empleo desconocido.....	1	F. Reparaz.....	Música
El barberillo de Lavapies.....	3	L. Mariano de Larra.	Libro.
El velo de encaje.....	3	P. y Brañas y F. Cab.	L. y M.
El maestro de Ocaña.....	3	Cárlos Frontaura....	Libro.
Los dos sargentos franceses.....	3	Emilio Alvarez.....	Libro.
Un paseite á la Habana.....	3	E. Gaspar.....	Libro.

## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.